

Luis Elizetxea

ALBERTO MARTÍNEZ, UN CICLISTA QUE NO OLVIDA SUS RAÍCES

Los aficionados ciclistas ya le conocían desde hacía algunos años, especialmente desde que pasó a profesionales con Euskaltel-Euskadi en 1998, pero sus segundos puestos en la Euskal Bizikleta de 1999 y en la última Vuelta al País Vasco le han consagrado como ciclista.

Alberto Martínez es un pasaitarra-donostiarra (*“he vivido muchos años a doscientos metros de Pasaia en el término municipal de Donostia”*) que inició su andadura ciclista en el club Laguntasuna de Errenteria. Su incursión en el mundo del pedal fue una casualidad. Alberto solía participar en pruebas populares de *mountain bike*, pero enseguida le asaltó el deseo tener de una bici de carreras. Cuando uno es un adolescente este tipo de caprichos suelen correr a cuenta de los padres, y Alberto se lo comentó con el suyo al profesor de gimnasia del colegio de Jesuitas, centro en el que Alberto estudió. Éste le respondió que si quería una bici de carreras era indispensable ingresar en un equipo ciclista, y le facilitó el contacto con el club Laguntasuna.

Alberto contaba 17 años, una edad bastante tardía para comenzar a rodar en un equipo, cuando se incorporó al equipo juvenil a las órdenes de Nico Santesteban. El primer año se presumía de contacto con la competición y, a pesar del contraste con las pruebas de *mountain bike*, Alberto no extrañó la competitividad reinante en carrera. Él no se había apuntado a un grupo cicloturista y el *pique* con los contrincantes lo agradecía, porque, como él reconoce, *“yo me calentaba hasta en las pruebas de mountain bike”*. La temporada del estreno concluyó con un cuarto puesto en una carrera.

El segundo año de juvenil no ofrecía resquicio a las probaturas. Había que andar bien para pasar a aficionados, antesala de la profesionalidad. Las palabras de Alberto reflejan el cambio de mentalidad que se estaba produciendo. El joven que quería andar en bicicleta se marcaba retos de más fuste. La temporada le recompensó con la participación en el campeonato de España de contrarreloj por equipos, donde logró el segundo puesto (parece que esté abonado a este lugar desde aquella época).

Acudir al campeonato contrarreloj fue un premio, pero no una casualidad. Los técnicos ya auguraban entonces las prestaciones contra el crono de Alberto. *“Tenía el culo grande y no subía nada”* dice él, pero moviendo grandes desarrollos se desenvolvía a las mil maravillas. Buena prueba de ello fueron los dos triunfos en el campeonato de Gipuzkoa de aficionados nada más aterrizar en la categoría, pero eso llegaría más tarde.

El equipo juvenil del Laguntasuna era un grupo modesto que hasta la llegada de Alberto no había obtenido grandes resultados. Patrocinados por la empresa Unitravel, un grupo de chavales (7 u 8 de Errenteria, recuerda Alberto) pugnaba por destacar en el pelotón. En aquella época Alberto no podía imaginar el éxito presente, aunque si con diecisiete años los responsables del club hubieran tenido que apostar por alguien, ése sería Alberto. Hoy día, el equipo Bruesa Laguntasuna es uno de los punteros en categoría juvenil y los chavales que empiezan en el pueblo ya tienen en quien fijarse.

Como hemos comentado antes, terminar la segunda temporada juvenil creaba interrogantes en el joven que quería disfrutar andando en bici, porque llegaba el momento de cambiar de categoría. Para Alberto este reto, más que un objetivo imprescindible era una encrucijada que no ofrecía otra opción. No quedaba más remedio que pasar a aficionados si quería seguir dando pedales, y sustituir carreras de ochenta kilómetros por otras de 120 ó 140, sin olvidar el cambio de ritmo y medias horarias.

La oportunidad se la brindó el Kaiku, una de las mejores escuadras de la categoría. A las órdenes de Juanicorena conoció de primera mano el nido de avispas que constituye una categoría que de aficionada sólo tiene el nombre. Los ciclistas volaban, los intentos de escapada surgían desde el primer kilómetro, la preparación era exhaustiva y el ciclismo se convertía casi en una profesión no remunerada. Alberto completó cuatro temporadas en este ambiente. Los dos primeros fueron de contacto, aunque se diría que relativo a juzgar por los dos campeonatos de Gipuzkoa contra el crono. Era la década de lo noventa con las proezas de Indurain y Olano en la memoria, y las referencias fueron ineludibles. Un recién llegado a aficionados destrozaba el reloj dos años consecutivos. “Sólo” quedaba perder unos kilos y aprender a sufrir cuesta arriba.

El tercer año Alberto ganó la vuelta al Goierri y una etapa de la vuelta a Navarra, dos pruebas de reconocido prestigio. La sombra de la profesionalidad planeó sobre su cabeza con el rumor de una oferta de Kelme que al final no cuajó, de manera que la cuarta temporada se convertía en la definitiva. Hablamos de 1997, y a pesar de que las cosas no rodaron tan bien como la anterior llegó la oferta de Euskaltel. Tras una carrera en Lesaka, Julian Gorospe, actual director del equipo y entonces firme candidato al puesto que ahora ocupa, se dirigió a Alberto para mostrarle su interés.

La decisión final fue más complicada de lo esperado porque ya hemos comentado que la temporada de Alberto no fue todo lo bien que se presumía. Finalmente, gracias a la ayuda económica que ese año aportaron las Diputaciones forales al proyecto de la Fundación Euskadi, fructificó el sueño de ser profesional. Había que pasar a dos gipuzkoanos y Alberto Martínez dio el salto con Haimar Zubeldia, una auténtica realidad en la actualidad.

Como tantas veces ocurre cuando uno cumple sus más anhelados deseos, Alberto quedó un poco decepcionado con sus sensaciones. “¿Y esto es ser profesional?”. El mundo no cambia de color y las



Campeonato de España juvenil
Junio de 1995



Alberto Martínez, líder de la “Vuelta a Burgos”. Agosto de 2000



Crono Euskal Bizikleta. Mayo de 1999

bicicletas siguen teniendo dos ruedas. Uno estampa una firma que le compromete con una entidad y empieza a cobrar dignamente por un oficio que ya desempeñaba con anterioridad. Eso sí, los ídolos ciclistas pedalean a tu lado (o al revés) y los observas durante cientos de kilómetros sufriendo, comiendo, bromeando..., y recuerdas los tiempos en que acudías a los Pirineos con la bicicleta para subir unas horas antes que los profesionales el Tourmalet y Luz Ardiden, y luego les animabas desde la cuneta. En definitiva, Alberto pasaba de aficionado en aficionados a profesional.

La primera temporada no salió según lo previsto, y tras andar bien en Mallorca y Valencia paró veinte días y todo se fue al traste. Alberto ya no volvió a coger forma y reconoce que se pasó de vueltas. Probablemente fue el ansia por alcanzar demasiado pronto el nivel de los profesionales. Julian Gorospe se sintió algo decepcionado con el nivel del pasaitarra y el reto para el segundo año firmado era obvio: estabilizarse en la categoría o dejar todo. Según Alberto, es mejor estar trabajando en un taller que andar tirado en medio del pelotón.

De todos modos, es justo recordar el desgraciado preámbulo a su debut profesional. Tras comprometerse con Euskaltel para correr desde enero de 1998 llegaron los mundiales de carretera en San Sebastián en octubre del 97. Alberto tuvo la fortuna de participar en la prueba de aficionados contra el crono, pero también tuvo la desgracia de colisionar contra un vehículo durante el transcurso de la prueba. El susto fue considerable y las secuelas del accidente repercutieron en su preparación para afrontar el salto de categoría.

Afortunadamente todo cambió el segundo año y los podios con sabor a victoria regresaron en Portugal (segundo) y en el Midi Libre (tercero). En la prueba francesa ganó escapado la primera etapa y aguantó el liderato hasta el último día. En primavera también fue segundo en la Bicicleta Vasca y el nombre de Alberto comenzó a circular por las quinielas de las pruebas cortas por etapas que contarán con una crono. A final de temporada fue quinto en el Tour del Porvenir.

El resto es más conocido y su último gran éxito ha sido el segundo puesto en la última Vuelta al País Vasco. En esa prueba de altísima categoría Alberto realizó una carrera táctica en espera de la contrarreloj del último día. Él mismo reconoce que sigue siendo de sangre caliente y que le costó aguantar agazapado en el pelotón hasta la lucha individual de la quinta etapa. Visto el resultado y consciente de sus cualidades, sabe que de ahora en ade-



Primer año amateur. Abril de 1994

lante
deberá actuar de esa manera.

El recorrido deportivo de Alberto se puede resumir hasta la fecha de esta forma, y en el transcurso de estos años su vinculación con Errenteria también ha variado. Él dice que la experiencia de Errenteria son las raíces y que sin raíces no hay árbol. Mantiene estrecho contacto con Nico Santesteban, director de su etapa juvenil y todavía en la brecha del ciclismo renteriano con los nuevos valores del club Laguntasuna. El amor también tiene un hueco en la villa porque la novia de Alberto es paisana, y la amistad tampoco la ha perdido. Periódicamente se reúne con sus excompañeros de equipo y uno de ellos se ha encargado de crear una especie de peña en el céntrico bar Aurki. El establecimiento cuenta entre su decoración con imágenes de Alberto y su inseparable bicicleta, y en la atmósfera perviven los recuerdos de los diecisiete años.

En definitiva, Alberto Martínez se ha convertido en un profesional del pedal que ve su futuro relacionado con la bicicleta. Entrena unos treinta o treinta y cinco mil kilómetros anuales, pero no sólo vive por las dos ruedas. Aprovecha las vacaciones para viajar (su última escapada fue a México) y está suscrito a siete u ocho revistas. Le gusta la montaña, el esquí y los deportes de aventura y se sirve de internet para comunicarse con amigos y conocidos del pelotón. Aplicando el dicho de “en casa de herrero cuchillo de palo”, no acostumbra a ver ciclismo por televisión, con excepción de las etapas de montaña. En las fechas en que los lectores degustarán este reportaje, seguro que ve a sus compañeros de Euskaltel-Euskadi en las montañas de los Pirineos durante el Tour, al que por primera vez acude el equipo vasco.

